

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
ABOGADO
HUERFANOS 1294 - OFICINA 33
TELEFONOS: 6960278 - 6990853
SANTIAGO

Santiago, 7 de Octubre de 1985.

Señor don
Jaime Castillo Velasco.
Primer Vice-Presidente del P.D.C.
Presente.

Muy estimado Jaime,

en mi carácter de suscriptor del Acuerdo Nacional para la transición a la Democracia -que tantas esperanzas ha suscitado- considero mi deber representar a la Directiva Nacional algunas reflexiones que le ruego encarecidamente considerar en las decisiones que están por adoptarse.

Son muchas las personas, empezando por nuestro Presidente Gabriel Valdés, que publicamente han conceptualizado el Acuerdo como el hecho político más importante producido en los últimos doce años. Comparto esa opinión, porque creo que por primera vez en el curso de la dictadura surge la posibilidad real de ponerle término. Si esa posibilidad se malograra, nada podrá impedir la polarización creciente del país por la radicalización de los sectores juveniles y populares, el endurecimiento del régimen y el imperio de la violencia al estilo centroamericano.

Veó cada vez con mayor angustia que no le estamos tomando el debido peso a la enorme responsabilidad que asumimos al suscribir el Acuerdo, de cuya gestación los demócratas cristianos fuimos decididos propulsores.

Creo evidente e indiscutible que el Acuerdo, aunque no importe una alianza política, constituye una definición que nos impone compromisos insoslayables. No se trata de una mera declaración de propósitos. Al comprometernos solemnemente a compatibilizar nuestra acción política con los principios allí enunciados y con el espíritu de reconciliación nacional que lo inspira, hicimos una opción que obviamente debe enmarcar nuestra conducta. Entre el camino de la confrontación con el régimen por la vía insurreccional para derrocarlo y el camino de la concertación pacífica entre los chilenos para llegar a la Democracia, el único consecuente con nuestras propias convicciones e idiosincracia. Al hacerlo, escogimos también nuestros aliados o compañeros de lucha: los que opten por este mismo camino y rechacen el otro.

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
ABOGADO
HUERFANOS 1294 - OFICINA 33
TELEFONOS: 6960278 - 6990853
SANTIAGO

Al adoptar esa definición no podíamos ignorar que ella nos acarrearía dificultades. Como movimiento popular, con importantes bases juveniles, sindicales y poblacionales, estamos comprometidos en la movilización social contra la dictadura, en la que participan también sectores que descartan la posibilidad -que el Acuerdo implica- de una salida negociada con el régimen y buscan derribarlo mediante una sublevación popular. Era lógico prever que la suscripción del documento provocaría desacuerdos con estos últimos sectores en torno a los fines y modalidades de la movilización social.

Debimos prever, asimismo, que a los firmantes del Acuerdo venidos de la derecha se les producirían también dificultades en sus filas largamente habituadas a adherir al régimen, animicamente dispuestas contra los opositores e inclinadas a rechazar toda forma de movilización popular como expresión de desorden y violencia provocados por los comunistas.

Lo cierto es que esas dificultades previsibles están ya presentándose y nos han sorprendido sin la necesaria claridad de ideas ni preparación para afrontarlas. Y es claro que tanto el gobierno como el Partido Comunista están interesados en ahondarlas para hacer fracasar un Acuerdo que ni a uno ni otro satisface.

Si frente a estas dificultades no sabemos actuar con claridad y decisión, corremos el riesgo inminente de hundir el Acuerdo. Y solo actuaremos con claridad y decisión si no nos apartamos del fin que tuvimos en vista al concertar el Acuerdo y aceptamos lealmente todo lo que éste significa en cuanto a estrategia política.

A nadie puede caber dudas que la finalidad del Acuerdo es abrir una vía pacífica de transición a la democracia mediante alguna forma de negociación con el régimen. Si bien todos partimos del supuesto de que el General Pinochet rechazaría a priori ese camino, pensamos que en la medida en que ganara un gran apoyo en la población nacional y las Fuerzas Armadas lo visualizaran como algo serio y capaz de dar al país una alternativa de gobierno, se abrirían posibilidades de negociación para llevar a la práctica las medidas inmediatas y las ideas de fondo enunciadas en el documento. Los acuerdos a que de este modo se llegara, aprobados por el pueblo en un plebiscito, originarían el restablecimiento de la democracia mediante "la entrega ordenada del poder político a autoridades revestidas de plena e indiscutida legalidad democrática".

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
ABOGADO
HUERFANOS 1294 - OFICINA 33
TELEFONOS: 6960278 - 6990853
SANTIAGO

La consecución de ese fin por ese camino supone una estrategia adecuada o concordante. Se trata de conseguir el mayor respaldo ciudadano para el Acuerdo, no sólo en los sectores de la población decididamente opositores, sino también en quienes el régimen ha contado como su base de sustentación ciudadana. Con ese aval, se busca convencer a quienes detentan el poder de que los planteamientos del Acuerdo constituyen una fórmula razonable para dar una salida patriótica y pacífica al creciente y peligroso divorcio entre la civilidad y las Fuerzas Armadas.

Naturalmente, esta estrategia impone exigencias y limitaciones. Ella obliga a poner más énfasis en la solución que se busca que en la descalificación del gobierno, por muchos méritos que éste haga para irritarnos. Y si bien ella no excluye la movilización social, exige orientarla precisamente hacia la adhesión al Acuerdo y hacia el logro de sus planteamientos, más que a la confrontación con la autoridad. Por último -y esto es trascendental- nos impone una conducta libre de toda sospecha de violentismo y de connivencia con sectores violentistas.

Así entendidas las cosas, es evidente que la eventual alianza de demócrata cristianos con comunistas en las elecciones de la FECH o del Colegio de Profesores resulta reñida e incompatible con el objetivo y con la estrategia que el Acuerdo implica. No se trata de caer en un anticomunismo cavernario, ni de excluir totalmente la posibilidad de acciones conjuntas con quienquiera que sea, incluso comunistas, en la defensa de derechos, planteamiento de reivindicaciones o atención de necesidades en la base social. Se trata tan solo de deslindar caminos para evitar perniciosas confusiones. Es evidente que el Partido Comunista persigue otra cosa y por otros medios. No cree en el Acuerdo y le pone tropiezos. La concurrencia de demócratas cristianos en listas conjuntas con comunistas en elecciones tan trascendentales como las de la FECH y del Colegio de Profesores, resta credibilidad a nuestra posición, porque importa una ambigüedad que la gente no entiende.

No cabe invocar en este caso el principio de la autonomía de los cuerpos intermedios, porque estas elecciones no se plantean en un plano estrictamente gremial, en función de problemas puramente económico-sociales, sino que con una ostensible connotación política; tanto, que las listas son presentadas por grupos políticos y responden a definiciones políticas.

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
ABOGADO
HUERFANOS 1294 - OFICINA 33
TELEFONOS: 6960278 - 6990853
SANTIAGO

Pienso que en esto, como en todas las cosas de la vida, cuando nos vemos enfrentados a disyuntivas es preciso elegir. No se puede andar simultaneamente por caminos diferentes. La trágica experiencia del Presidente Allende demuestra a que extremos de desastre conduce el intento de jugar simultaneamente dos o más estrategias antagónicas. Mucho temo que estemos a punto de incurrir en el mismo error, que sería fatal.

Muchas veces hemos dicho que nuestra fuerza reside en la autoridad moral. Esta se funda, sobre todo, en la consecuencia. La cual, como la honestidad de la mujer del Cesar, no solo ha de ser, sino también parecer. La gente nos creerá en la medida en que nos vea consecuentes, sin que tengamos que entrar en explicaciones para demostrárselo.

No se trata de aceptar presiones de nadie, de donde quiera que vengan. Ni de sectores de derecha que nos amenazan con desahuciar el Acuerdo, ni de sectores de izquierda que nos tilden de actitud anti unitaria. Se trata de ser auténticos y consecuentes. Tampoco podemos dejarnos arrastrar por la vehemencia idealista de muchos jóvenes irreflexivos, porque nuestro deber es actuar con la cabeza. Si creemos que el Acuerdo es lo primero, tenemos que asumir todos los sacrificios necesarios para llevarlo a feliz término.

Espero y confío que el Consejo Nacional que ha de resolver tan delicado asunto, comprenda cabalmente la responsabilidad que tiene entre manos, sepa distinguir lo trascendente de lo circunstancial y no se deje llevar por condescendencias ni sentimentalismos. El porvenir de Chile y la suerte del propio Partido nos exigen que seamos claros y definidos en la línea del Acuerdo que suscribimos, sin equívocos ni vacilaciones que serían fatales.

En la fraternidad democrata cristiana te saluda cordialmente tu afectísimo

